

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL HON. RAFAEL HERNÁNDEZ
COLÓN EN EL HOMENAJE A AL HON. LUIS MUÑOZ MARÍN
EL 23 DE MARZO DE 1968 A LAS 7:30 P.M. EN EL HOTEL AMERICANA
DE SAN JUAN.**

Con gran satisfacción veo aquí esta noche amigos y compatriotas de los cuatro puntos cardinales de Puerto Rico. Reciban todos mi más cordial saludo de bienvenida. Noto también que en este salón se encuentran puertorriqueños de todos los partidos políticos y de todas las clases sociales y económicas. Así tenía que ser, porque el reconocimiento al puertorriqueño que honramos esta noche, trasciende los límites de los partidos políticos y de clases sociales y económicas. Nos congregamos aquí en confraternidad patriótica para expresar a Luis Muñoz Marín nuestra admiración y nuestra gratitud. El afecto que siente su pueblo por él se desborda esta noche en testimonio visible.

Es un afecto bien ganado y bien correspondido. Es sentimiento profundo que se desarrolla durante años; que nace de la identificación de un hombre con el dolor de su pueblo; que surge del amor para quien se entrega total y desinteresadamente a una causa grande. Es ligamento espiritual que nace de la colaboración estrecha, de la comunión de valores. Es calor que genera la dura y fatigosa brega conjunta del líder y su pueblo. Es confianza que nace del correcto proceder, de la rededicación diaria; del cumplimiento sostenido a través de los años. Es administración ante unas cualidades que se reúnen en él. Cualidades que suman: grandeza.

Hay hombres que cambian el curso de la historia. El puertorriqueño que hoy honramos es uno de ellos. Todas nuestras vidas son diferentes a lo que serian, si él no hubiera existido.

La transformación física, social y económica de Puerto Rico en 24 años constituye un reto para la imaginación. La obra es de todos los puertorriqueños. Pero la inspiración, la dirección, la visión la proveyó Luis Muñoz Marín. Supo transmitir a otros puertorriqueños su propio cargo de conciencia ante el dolor de todo un pueblo y crear sobre esa base una fuerza política.

El servicio público adquirió una mística que rápidamente envolvió al mejor talento y a nuestra juventud más prometedora. La participación activa en programas de justicia y progreso atrajo al espíritu emprendedor y audaz de nuestra juventud.

Su ética personal de honestidad absoluta y dedicación total formaron una nueva generación de honestos y dedicados servidores públicos. Estas cualidades logran constituirse en características permanentes del servidor público puertorriqueño ganándole admiración y respeto y fuera de Puerto Rico. Pocos países en el mundo gozan de un nivel de honestidad en su administración pública como el que goza Puerto Rico.

Su talento y su infatigable actividad sentaron normas de excelencia y de eficiencia en el servicio público. Exigió siempre de su gabinete y de sus colaboradores el máximo de eficiencia y la más alta calidad de trabajo.

Su gran bondad y modestia personal hicieron de nuestro gobierno un gobierno humano y accesible para el ciudadano. El poder no le llevó a la arrogancia ni a la soberbia. Cualquier

persona por humilde que fuera que tocara a las puertas de la Fortaleza era atendida. Su calidad humana le identificaba con los problemas de todos, por pequeños que fueran estos problemas. El puertorriqueño como individuo-la persona-valía para él no como fría estadística electoral sino como ser humano con dignidad y respeto.

Su figura se proyectó dentro y fuera de Puerto Rico. Su estatura le ganó a Puerto Rico el reconocimiento de otros pueblos y de figuras internacionales. Vivimos sus triunfos como si fueran nuestros, compartimos con él sus alegrías y sus angustias.

En el cenit de su poder, lleno de salud y energías, coronó su obra renunciando postularse nuevamente para el cargo más alto del país, cargo que había honrado y elevado al máximo de respeto y de prestigio. Su decisión fue deliberada y profundamente motivada. Con ella adelantaba los procesos políticos que inevitablemente tienen que llevar a cabo la transferencia del poder dentro de una sociedad cambiante. Con esta decisión se ponía a prueba nuestra madurez política. Con ella perseguía fortalecer nuestra democracia.

Comentando este gesto histórico, dijo el reconocido periódico de los Estados Unidos "The Christian Science Monitor". En 19 de agosto de 1964: "Luis Muñoz Marín ha dejado serenamente la gobernación de Puerto Rico. El hombre que modestamente he dirigido el mayor éxito individual del mundo subdesarrollado de hoy, sencillamente ha declinado la renominación...Nosotros nos negamos a quedarnos quietos ante este acontecimiento. Este hombre levanta a un país de los abismos coloniales de la pobreza y la humillación y de la presión poblacional intolerable, a la dignidad democrática y a niveles crecientes de influencia. El no abandonará la escena, proyecta servir a Puerto Rico desde el Senado y como su hombre de Estado principal. Pero ahora es el momento en repicar las más grandes campanas. El es uno de los pocos que se lo han ganado bien en el mundo de hoy".

Empezaba una nueva etapa en la vida de Muñoz Marín y en la vida política del pueblo de Puerto Rico. La interrogante principal que esta nueva situación planteaba era la siguiente: ¿Cuál sería la función de Muñoz dentro del nuevo esquema político-gubernamental?

Esta pregunta se trató de contestar a principios de 1965 mediante una formulación normativa y teórica adornada con argumentos pseudo-constitucionales. En su fondo la teoría perseguía fortalecer una posición políticamente frágil. La conclusión a que llegaban los teorizantes de 1965 era que Muñoz Marín tenía que apartarse totalmente de la gestión colectiva y separarse de su pueblo. De acuerdo con ellos Muñoz no debía intervenir en los problemas de Puerto Rico. Muñoz no debía participar, ni siquiera expresarse. En suma, concluían los teorizantes, si posible, Muñoz no debía existir.

Pero las teorías no llenan los vacíos políticos en la vida de los pueblos. Los vacíos políticos se llenan con liderazgo y con liderazgo que asuma sus responsabilidades. Llegado el momento de la prueba decisiva para el Estado Libre Asociado en el plebiscito del pasado año, momento crucial en la historia política de Puerto Rico, Muñoz Marín tiene que echarse sobre sus hombros todo el peso de la campaña. Posteriormente, otros problemas han exigido su atención y dentro de su sentido de responsabilidad hacia el pueblo de Puerto Rico ha respondido presente cuantas veces la importancia del asunto ha hecho su ayuda necesaria.

La gravedad de los problemas que se han presentado han requerido que la actividad de Muñoz haya sido mucho más intensa en ocasiones de lo que él hubiera deseado y de lo que él se merece, pero lo que ha sido necesario hacer, lo ha hecho, sin quejas y sin resentimiento; con entusiasmo y con desinterés; con solo el bienestar de Puerto Rico en su mente aún a costas del suyo propio.

La función de Muñoz en el nuevo tiempo que vivimos tiene que ser aquella que exija el bienestar más profundo del pueblo de Puerto Rico. La fecundidad de su intelecto y de su imaginación en la producción de soluciones creadoras a la problemática puertorriqueña; su orientación en los grandes issues de nuestra vida colectiva; su influencia para preservar durante este proceso de transición la solidaridad dinámica de la colectividad política que fundó- que le ha servido tan bien a Puerto Rico y a nuestra democracia- son todos valores incalculables para un pueblo joven y vigoroso que hace escasos 16 años comenzó a desenvolverse bajo su propio gobierno.

La colaboración de los grandes hombres de Estado en la solución de los grandes problemas de sus pueblos después de ocupar la más alta magistratura, ha sido un valor político de primer orden en toda sociedad democrática.

Eden no se sentía incomodo con Churchill ocupando una banca en la cámara de los comunes ni Kennedy al consultar con Truman y Eisenhower durante la crisis de Cuba. El pueblo Inglés y el Americano vieron esto con la mayor naturalidad. Creo que nuestro pueblo también lo ve así y lo entiende, y no solamente lo entiende, sino que espera la colaboración de Luis Muñoz Marín, en otro orden que el de ayer, pero siempre a la altura de la excelencia y del desinterés que la ha caracterizado.

El experimento, que se origino con la decisión de Muñoz de 1964, ha sido difícil, pero fundamentalmente ha tenido éxito. En vida y en salud de este gigante a quien honramos esta noche, con su liderato intacto, pueblo en su momento de crisis política no busca el retorno al regazo paternal. El pueblo junto con él, busca otras soluciones a los problemas políticos que se presentan, y varios distinguidos puertorriqueños se disputan el más alto cargo en nuestro país.

Estamos evolucionando hacia más altos niveles de madurez política. Los repetidos tropiezos que tenemos en el camino no nos permiten ver el progreso que en verdad estamos realizando.

Nuestro pueblo ha demostrado que confía en sí mismo, que su empuje hacia más altos niveles de civilización, no depende de un solo hombre, ni de su hijo más ilustre. A este logro iba encaminada la decisión de 1964. Este quizás ha sido el mayor servicio de Luis Muñoz Marín al pueblo de Puerto Rico.

El Puerto Rico del mañana que forjaran las generaciones solidarias de 1968, y quiera Dios que sea un Puerto Rico bueno y grande en civilización, será el Puerto Rico que disfrutara nuestra juventud. Nuestra juventud debe y habrá de participar en su creación. A esa tarea la llamo Luis Muñoz Marín en su último mensaje a la Legislatura el 11 de febrero de de 1964 cuando formulo lo que él llamo el Propósito de Puerto Rico. En aquel entonces se expreso de la manera siguiente: “La tarea que tenemos por delante es difícil, pero el reto es grande. No es mas

difícil la tarea, sin embargo, ni es menos poderoso el reto de ahora que la tarea y reto que evocaron los grandes cambios que se iniciaron en Puerto Rico en 1940 y que han efectuado la gran transformación en la vida de Puerto Rico, en la que estamos viviendo y de la que todos estamos orgullosos, pero que todos debemos reconocer que es insuficiente todavía para la justicia y el bien de Puerto Rico. Lo que no pudo hacer aquella generación, lo pueden hacer esta y aquella juntas, enfrentándose a las realidades de ahora con la misma dedicación, con el mismo espíritu, con el mismo vigor de conciencia con que se enfrentó aquella a las realidades de aquel tiempo en Puerto Rico.”

Esta llamada la complemento seis meses después abriéndole paso a otro más joven que él para ocupar el cargo de gobernador e inspirando un movimiento de gente joven que vino a ocupar altas posiciones en el Partido, en el Ejecutivo, y en la Legislatura.

Durante los años que siguieron al '64 se ha intentado crear un issue político de la participación de la juventud en los procesos democráticos. Esta controversia es inexistente. La juventud ha participado, está participando, y continuará participando durante toda la historia del Partido Popular y de su gobierno.

La participación de la juventud en los procesos políticos no debe hacerse un issue para ganar adeptos o popularidad. La participación de la juventud no puede ser un issue pues sobre esto no hay controversia posible.

La única posición admisible es que la participación de la juventud debe ser a plenitud; que los procesos políticos están, y estarán siempre abiertos para todos aquellos que deseen e interesen participar.

Los retos que tenemos por delante son un estímulo para el gran caudal de energías y para las grandes potenciales de nuestra juventud. A mi modo de ver hay retos a nuestra creatividad y a nuestro sentido de justicia, que proceden de nuestra creciente prosperidad. ¿Cómo emplear mejor nuestros recursos de modo que elevemos la calidad de vida, de la existencia Puertorriqueña? Hay retos de alta gestión política en el área del desarrollo del Estado Libre Asociado que debes ser el mas vigoroso posible dentro del mandato plebiscitario. Hay retos de reorganización gubernamental para estructurar un sistema de gobierno que permita una mayor participación del ciudadano en un mayor número de decisiones, de modo que nuestra democracia sea más efectiva y de mejor calidad. Pienso en el máximo posible de descentralización del gobierno Estatal y de un máximo de autonomía para darle mayor vitalidad a nuestras ciudades y pueblos.

Las generaciones que convienen el presente momento histórico en Puerto Rico tienen en sus manos taller y herramientas para hacer algo en esta isla que llegue a ser grande.

Los puertorriqueños no solamente tenemos más sino que podemos ser más y valer más. Corresponde a cada cual hasta donde va a llevar el desarrollo de su ser, de su valía intrínseca. La suma de nuestros esfuerzos individuales representara la calidad de nuestra civilización. La grandeza que deseamos para esta civilización constituye la suma de los retos que se nos presentan.

Luis Muñoz Marín hizo posible nivel de civilización y que en consecuencia podamos aspirar a lograr cumbres aún más elevadas.

Nada que podamos decir en este acto puede añadir a la grandeza de su figura. Porque como se dijera sobre otro hombre ilustre: “la vida del hombre a quien honramos hoy es única. Los de mayor edad entre los que se encuentran aquí esta noche nada pueden recordar que pueda compararse con ella, y los más jóvenes entre nosotros, por muchos años que logremos vivir, jamás veremos de nuevo algo que se le parezca”.

